



Capítulo 653: El plan comenzó.

Underworld, 22 de diciembre de 2025. Tres días antes del Torneo Celestial.

"Tal como lo pediste... está listo." Selene comentó, cruzando las piernas y observando a Vergil, que tenía una expresión bastante enigmática, por decir lo menos.

"Gracias, has hecho las cosas mucho más fáciles." Dijo sonriendo. Mientras pasaba sus manos por su muslo, bueno... Selene no estaba en un lugar muy cómodo. De hecho, en ese momento...

Estaba sentada en el regazo del Rey Demonio más inusual de los últimos seis mil años. "S-Entonces, ¿puedes dejarme ir?" Después de todo, ella cuestionó que algo en su ingle la hiciera sentir extraña.



"No." Virgilio dijo: "Estoy recuperando a mi querida Diosa de la Caza para mí, por favor no lo hagas difícil." Dijo con calma.

"¿R-recuperación? S-desde cuándo soy ob-" Ni siquiera terminó de hablar antes de que sus labios fueran devorados por un beso lascivo y desvergonzado. Su rostro se sonrojó y él la empujó hacia atrás.

"V-Vergil!" Ella exclamó, llevándose la mano a los labios.

"¿Qué es?" Preguntó sonriendo. Ni siquiera tenía forma de responder; su dignidad de diosa había desaparecido por completo.

"Tú... por qué—"



"¿Por qué sólo tomé medidas ahora?" Virgilio interrogado. Él la miró y la acurrucó en sus brazos, "Estaba pensando demasiado en las cosas, así que decidí que todo sería más sencillo si seguía mi corazón. Entonces tomaré lo que quiero para mí, haré lo que quiero y amaré a quien quiera. Además, se acercó mucho. Ya había decidido que serías mía." Él le susurró al oído y ella sintió que algo goteaba por sus muslos.

Sus bragas estaban completamente mojadas y se sintió muy avergonzada y miró hacia otro lado.

"Maldito demonio," murmuró sin mirarlo. "Haciéndole esto a una anciana como yo. Ya no soy joven."

Vergil se rió, miró su cuerpo y pasó su mano detrás de su cuello, como para abrazarla, pero en lugar de eso, deslizó su mano directamente dentro de su sostén y tocó su pecho izquierdo.



Todo el cuerpo de Selene tembló y dejó salir un "Kya!! ¡No hagas eso, perverso!"

Virgilio se rió y dijo: "Una anciana no tendría pechos tan poderosos como esos." Bromeó y besó su cuello, "Ni piel así." Él subió lentamente y le mordió la oreja "Mucho menos, sería tan hermoso"

CRACK-

El interior de Selene temblaba como si varias mariposas emergieran de sus capullos dentro de su vientre; la sensación era simple—



"Sensacional...", murmuró, con los labios ligeramente separados mientras jadeaba en busca de aire por un momento. Su mirada estaba borrosa y su cuerpo demasiado relajado para ocultar lo afectada que había estado.

Vergil se rió suavemente mientras la veía prácticamente derretirse en sus brazos. Había algo genuinamente divertido en esa risa. La besó una vez más, brevemente, antes de alejarla suavemente.

"Gracias", dijo sinceramente.

Con calma, la ayudó a recomponerse, guiándola fuera de su regazo. No por desinterés, sino por respeto.

Se dio cuenta de que ella había perdido completamente la compostura y no quería que se avergonzara cuando volviera la razón. Ella lo observó en silencio mientras lo hacía, sorprendida por su inesperada amabilidad. Una pequeña sonrisa apareció en sus labios antes de murmurar, todavía en voz baja, "...¿Puedes soportarlo?"



Virgilio levantó la vista, se divirtió y soltó una breve risa.

"Puedo manejar muchas cosas", respondió suavemente. "Otra hermosa esposa demonio no hará daño, ¿verdad?" Él respondió irónicamente.

Hizo un ligero puchero, claramente insatisfecha. "Otro más."

Vergil se rió de nuevo mientras la acomodaba cuidadosamente en el asiento, asegurándose de que estuviera cómoda antes de inclinarse y besarla nuevamente, con calma, sin prisa, sin provocación.



"Allí..." murmuró cerca de sus labios. "Supongo que aceptaste, Selene Lucifer."

Todo el cuerpo de Selene tembló por un momento; era la primera vez que sentía que tenía un... ¿Hogar? Esperar. ¿Por qué se sentía como si hubiera terminado?! ¡Ella no lo sabía! Todo su cuerpo gritaba pidiendo atención; ella quería preguntarle—

"Volveré después del torneo." Él dijo sonriendo: "Espero que puedas venir a verme pelear." Habló, casi como si dijera: '¿Por qué no vuelves a ser Artemisa?' Al menos ella entendió eso.

¿Fue un malentendido? Ciertamente. Él sólo quería que ella lo vigilara. Y por alguna razón, usar la autoridad de su divinidad para ir a ver el torneo realmente tenía sentido. Ella simplemente había asumido que... Ella iba a ser Selene Lucifer. Entonces, ¿por qué no?

Recuperó el sentido y se convirtió en la Selene que siempre fue.

"No lo sé...", ella fingió resistencia, cruzando ligeramente los brazos mientras lo miraba desde debajo de las pestañas. "¿Por qué?"

Vergil sonrió —no una sonrisa juguetona, sino la sonrisa tranquila y segura de alguien que ya sabe la respuesta incluso antes de que exista la pregunta. Él mantuvo su mirada en sus ojos verdes, lo suficientemente profundos como para parecer ver más allá de la superficie.

"Porque voy a dar un buen espectáculo", respondió ella con calma. "Además... tengo algo pendiente con Atenea."

Miró hacia otro lado por un momento, sintiendo que se acercaba una presencia.



No fue Zuri.

Era Medusa.

Virgilio levantó la mano hacia la entrada justo cuando ella avanzaba en su forma humanoide, pasos ligeros, postura controlada. La energía demoníaca respondió al gesto como una orden absoluta —invisible, poderosa— y la atrajo hacia él, envolviéndola como una corriente suave e ineludible.

"¡Hola! ¿Qué es esto?!" Medusa protestó sorprendida cuando la llevaron ante él.

Virgilio la envolvió en un fuerte abrazo, acercándola sin esfuerzo. Las serpientes en su cabeza temblaron, silbando suavemente, inquietas —no de ira, sino de aprensión. Instinto antiguo que reconoce algo más grande.

Se rió suavemente y se acercó a algunos de ellos, acariciándolos suavemente. Una a una, las serpientes se calmaron, cerraron los ojos y se relajaron bajo su tacto.

"Durante el torneo..." dijo en voz baja, demasiado cerca de su oído para ser ignorado, "voy a hacer sufrir un poco a Athena."

El cuerpo de Medusa tembló. No con miedo—con anticipación. Ella asintió tímidamente, sintiendo que su corazón se aceleraba.

Virgilio inclinó la cabeza, sujetándole la barbilla con dos dedos, obligándola a mirar hacia arriba.





"Te voy a dar un banquete ante los dioses olímpicos", murmuró. "¿Lo devorarás?"

"Oh, por supuesto...", respondió ella, casi en un susurro.

Él la besó.

No fue duro. Ni demasiado dominante. Era profundo, envolvente, cálido—como un abrazo que venía desde dentro. Los ojos de Medusa se abrieron por un momento antes de cerrarse, y su cuerpo reaccionó al calor que se extendía, como si estuviera siendo abrazada después de siglos de soledad.

Vergil se alejó lentamente, manteniendo su sonrisa.

"A diferencia de Selene," dijo con calma, "quien cambió su nombre para cambiar su vida... solo usaste a 'Zuri' para esconderte de los dioses."



Le tocó ligeramente los labios, casi con reverencia.

"Ya no necesitas eso."

Medusa tragó fuerte.

"Vuelve a ser quien eres," continuó, con voz firme, llena de autoridad y promesa. "La Reina de las Serpientes. La reina de las gorgonas."

Se inclinó, hablando como si sellara algo eterno:

"Mi... Medusa Lucifer."



Su cuerpo quedó envuelto en un calor abrumador —no destructivo, pero liberador. Como si por primera vez en mucho tiempo alguien la hubiera llamado por su nombre correcto.

"Está bien... cariño." Ella habló y él sonrió mientras la veía enterrar su rostro en su pecho por vergüenza.

Miró a Selene y liberó a Medusa. "Necesito irme ahora. Tengo que enfrentarme a dos demonios que claramente no están preparados para lo que están a punto de pasar." Dijo con una sonrisa maliciosa.

Selene lo miró y suspiró: "Vuelve con cuidado, sólo tienes tres días" Ella comentó, él asintió y apareció un círculo rojo en el suelo. "Volveré", dijo y se teletransportó, dejando a las dos mujeres viendo desaparecer el símbolo rojo...

Medusa se volvió hacia Selene, "¿Nos casamos?" ella cuestionó.

Selene la miró y parpadeó un par de veces. "¿Creo que sí?" ella respondió.

...

Tan pronto como Vergil se alejó de esas dos mujeres, su mente ya estaba en otro campo de batalla.

Ni una sola hazaña de espadas o poder bruto—sino algo mucho más delicado.

Recuperando el vínculo entre madre e hija.





Habían sido días de preparación. Cálculos, observaciones, pequeños ajustes. Cada movimiento cuidadosamente pensado, cada pieza colocada en el tablero con precisión quirúrgica. Cuando finalmente terminó, todos los engranajes del plan estaban en su lugar.

¿Su plan?

Complejo. Peligroso. Y sobre todo... travieso y absolutamente loco.

Todo por culpa de las palabras de Afrodita.

Los demonios sienten veinte veces más.

Pero eso fue una simplificación excesiva y burda.

Esa regla se aplicaba a los demonios comunes. Criaturas moldeadas posteriormente, limitadas, atrapadas en patrones predecibles. A lo que se enfrentaba Virgilio era a otra categoría de existencia.

Estaba tratando con primordiales.

Zafiro no fue sólo uno de los primeros demonios.

En términos de nacimiento, probablemente se ubicó entre los primeros cinco hijos de Lilith —las legiones iniciales que Lucifer obligó a la Madre de los Demonios a generar cuando el Inframundo aún se estaba formando.

El zafiro no fue creado simplemente para existir.





Ella fue creada para destruir.

Entre los demonios originales, ella era la más brutal, la más devastadora. No sólo un general, sino una fuerza disruptiva. Un catalizador. Zafiro estaba peligrosamente cerca del mismo Caos que impregnaba el Inframundo.

Ella no era sólo una parte de ello.

Ella lo impulsó.

Ella fue la razón por la que el Inframundo nunca dejó de fortalecerse, expandirse y volverse más hostil a los cielos.

Hablar de "veinte veces más intensidad emocional" cerca de ella era casi ridículo.

Si alguien insistía en poner números a algo que nunca debía cuantificarse... entonces, en términos básicos, Zafiro sentía al menos dos mil veces más.

Y su hija no sería diferente, porque... Katharina no nació del vientre de Zafiro; era más fácil decir que eran la misma persona, sólo divididas. Al igual que Ada, Katharina nació de una partición del alma de Sapphire.

Esencialmente hablando, Katharina es sólo una versión simplificada de su propia Madre, por lo que en términos energéticos, Katharina también es primordial. No es como Zafiro, pero digamos que es un demonio de segunda generación.





"..." Suspiró, todo estaba listo. "Vamos." Dijo, abriendo la puerta y viendo a Katharina sentada viendo dibujos animados en la pantalla grande en la sala de estar de la mansión de Los Ángeles.

"¡CARIÑO!" Ella gritó al verlo y corrió hacia él, abrazándolo, luego besándolo lascivamente y riendo, "¡Te extrañé!" Ella dijo.

Vergil se rió, fingiendo que todo estaba bien. Miró a su alrededor y no vio a nadie más. "¿Dónde están los demás?" Preguntó sonriendo.

Katharina hizo pucheros, "¡Desaparecieron! ¡Todos tenían cosas que hacer, sólo yo me quedé aquí!" Ella dijo nerviosamente.

'Están muy comprometidos a ayudarme con esto.' Sonrió interiormente mientras pensaba en Viviane, Iridia y Zex.

Les había preguntado a sus tres hermosas doncellas si podían hacer algunas cosas por él. Y lo hicieron. También le pidió a Morgana que comprara algunas cosas y ella lo hizo.

Katharina parecía inconsciente, por lo que él sonrió y le dio unas palmaditas en la cabeza. "Lo siento." Él dijo, sonriendo, y ella lo miró confundida, "¿Qué eres—" Ni siquiera terminó de hablar antes de recibir un golpe que la dejó inconsciente.

Él recogió tranquilamente su cuerpo con Energía Démoniaca. "Ahora sólo queda Zafiro." Pensó y se teletransportó.

El plan comenzó.

